

SENTIR PARA VER

Un viaje táctil
hacia la inclusión



ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ

CARLOS FERNANDO GÁLÁN

Alcalde Mayor de Bogotá

**DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO DE LA
DEFENSORÍA DEL ESPACIO PÚBLICO - DADEP**

LUCÍA BASTIDAS UBATÉ

Directora

INGRID RUSINQUE OSORIO

Subdirectora Gestión Inmobiliaria y del Espacio Público

Grupo Concesión - APP

MARÍA FERNANDA CARRILLO PANTOJA

Grupo de Comunicaciones

PATRICIA HERNÁNDEZ ACOSTA

Jefe Oficina Asesora de Comunicaciones

JAVIER PATIÑO RODRÍGUEZ

Concepto, diseño y diagramación

**EQUIPAMIENTOS URBANOS NACIONALES DE
COLOMBIA EUCOL S.A.S**

ANDREA BAQUERO

Responsable Marketing Estratégico

DAVID ROSERO LIBERATO

Senior Marketing Planner

CARLOS ANDRÉS VELANDIA RODRIGUÉZ

Coordinador Marketing

JAVIER ROMERO

Ilustrador

SENTIR PARA VER



En cada paradero del espacio público, pequeños detalles generan grandes cambios. Esta cartilla te invita a cuidar el Braille, ese puente de inclusión que convierte el tacto en libertad.

Juntos, preservemos estas señales para que todos puedan sentir y navegar el mundo sin barreras.



Es una hermosa mañana en la ciudad, Bogotá camina segura, con pasos firmes y decidida a recorrerla, no puede ver a través de sus ojos, pero si lo puede hacer a través de Rola, su perra guía quien la acompaña en todas sus aventuras. El sonido de los vehículos, el murmullo de las personas y el viento sobre su rostro formaban el mapa que orientaban a Bogotá, pero ese día, algo nuevo despertó su curiosidad.





Mientras esperaban el autobús, escuchó una conversación sobre las señales en el paradero: ¡tenían información en braille!.

Bogotá sabía braille, pero no lo había encontrado en el espacio público, la idea de acceder a la información del transporte a través del tacto la llenó de emoción.



Al día siguiente y con el corazón lleno de entusiasmo, regresó al paradero, y con sus manos extendidas, recorrió con suavidad la señal hasta que, finalmente, los sintió: pequeños puntos organizados en patrones, darse cuenta de que ese lugar era accesible, la sorprendió de una forma que nunca había experimentado.



Deslizó sus dedos con cuidado sobre los puntos y por primera vez leyó el nombre del paradero y las rutas que podría tomar en un lugar donde antes todo era una barrera para las personas con discapacidad visual; una chispa de independencia iluminó su interior, la hizo sonreír y llenarse de esperanza.



Su emoción era palpable y al llegar a la escuela, compartió su descubrimiento con todas las personas. Durante el recreo, les explicó cómo el Braille había llegado a los paraderos de los buses y cómo podía leer toda la información con sus dedos.

Todos a su alrededor se llenaron de asombro y entendieron algo mucho más profundo: la ciudad puede ser un lugar más accesible, si se presta atención a las necesidades de cada persona.





A medida que pasaban los días, Bogotá adquirió más habilidad leyendo el Braille en los paraderos e inspiró a todas las personas a interesarse más por la accesibilidad, la ciudad se empezó a transformarse en una casa para caminar segura.



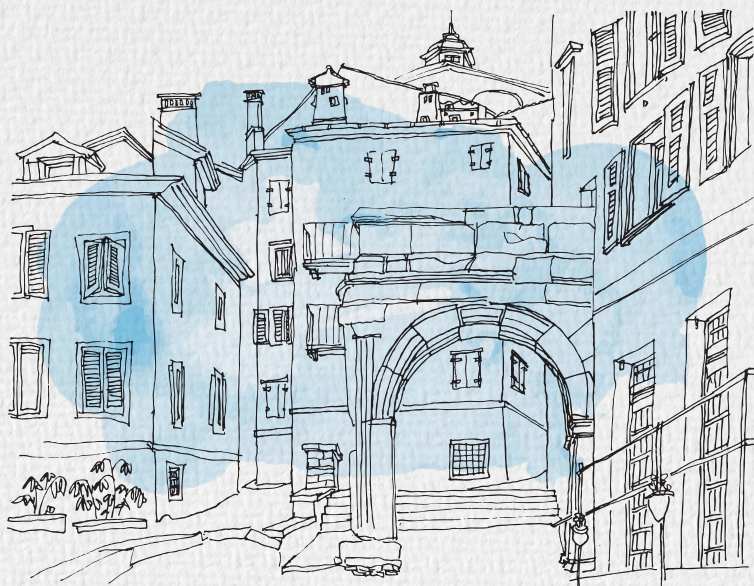
Bogotá, con su curiosidad y valentía, había demostrado que todas las personas tienen el poder de transformar su entorno. Con sus manos, aprendió a leer el mundo de una manera distinta, y con su espíritu aventurero, ayudó a otras a ver la importancia de la participación.




El BRAILLE: luz tejida con los dedos

En un pequeño pueblo francés, en el año 1824, un joven ciego llamado Louis Braille soñaba con encontrar una manera de leer y escribir, de abrirse camino en un mundo que parecía hecho solo para quienes veían.

Una tarde, mientras paseaba por el jardín, sus dedos tropezaron con una rosa. Sus pétalos, suaves como un susurro, ocultaban en el centro pequeñas protuberancias. Ese momento despertó en Louis una chispa de inspiración.





De regreso en su habitación, con el silencio como compañero, sus manos danzaron sobre el papel. Día tras día, con paciencia y pasión, transformó aquellos puntos en un sistema táctil que daría voz a los dedos. Así nació el Braille.

La primera palabra que escribió fue libérté (libertad). Al recorrer los puntos con sus yemas, no solo sintió letras, sino un horizonte de posibilidades. Su creación no tardó en extenderse, llevando esperanza y empoderamiento a personas ciegas en todo el mundo.

Desde entonces, la rosa se convirtió en un símbolo del Braille, un recordatorio eterno de cómo algo tan delicado puede inspirar un cambio profundo.



PROTEGE el BRAILLE, cuida la inclusión

Cuida y protege los stickers Braille

Cada punto es una guía para quien no puede ver.
Conservemos su camino.

Mantén intactas las etiquetas Braille

Estos símbolos son la voz del espacio público para todos.
Presévalos.

Usa tus manos con cuidado sobre las señales

El Braille da independencia. Ayudemos a mantenerlo en su esencia.

Mantén las etiquetas limpias y en buen estado

El cuidado del mobiliario es respeto hacia quienes lo necesitan.

Reporta cualquier daño o falta de etiquetas

Tu alerta ayuda a mantener la accesibilidad para todos.





SENTIR PARA ver

Un viaje táctil
hacia la inclusión